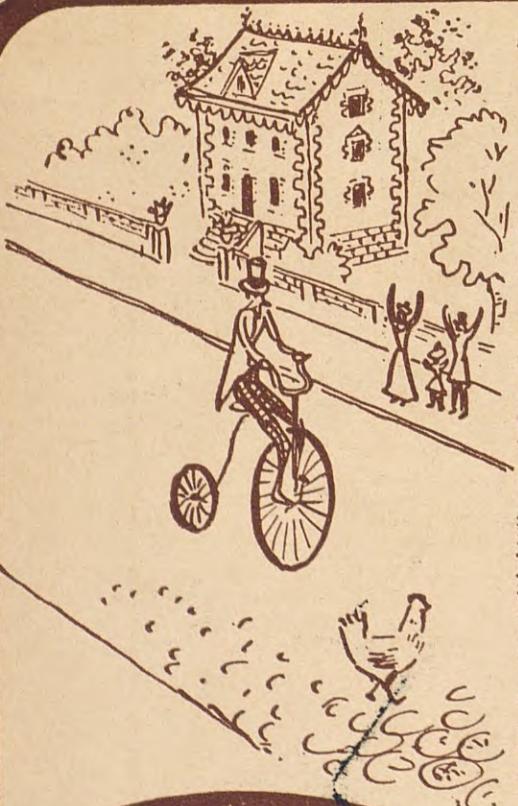


Inquietud



CADA EPOCA CON SU LÍNEA



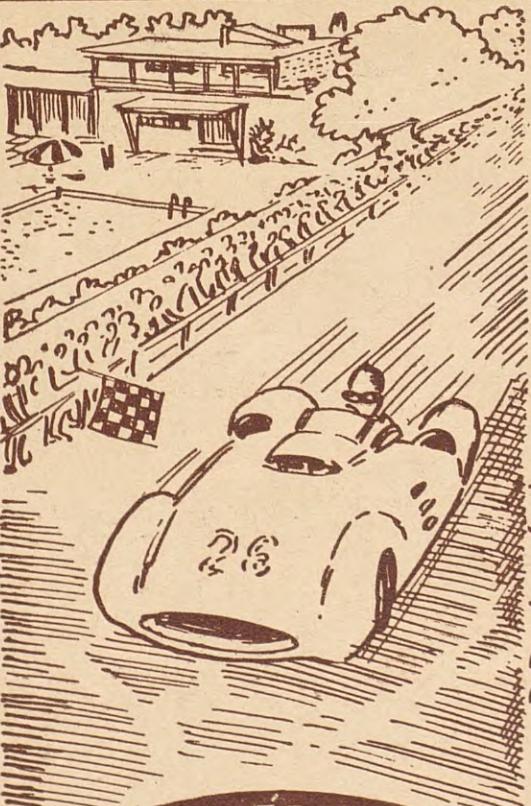
de la época
de los muebles
isabelinos

ANTES

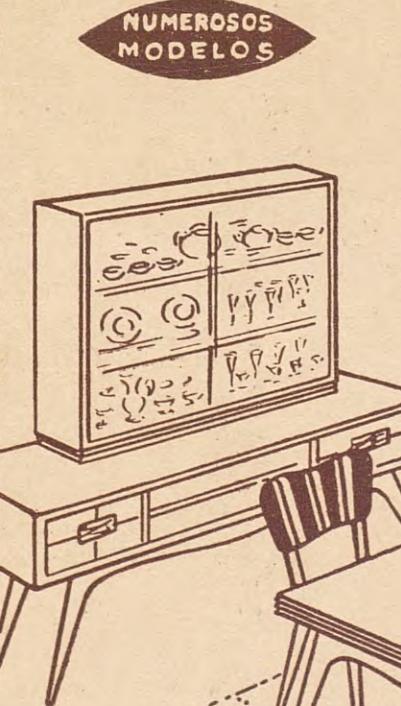
lo aparatoso
lo complicado
lo grave
lo pesado
lo rígido
lo obscuro
lo reglamentado
las imitaciones

HOY

lo cómodo
lo simple
lo alegre
lo dinámico
lo transformable
lo claro
lo libre
lo sincero



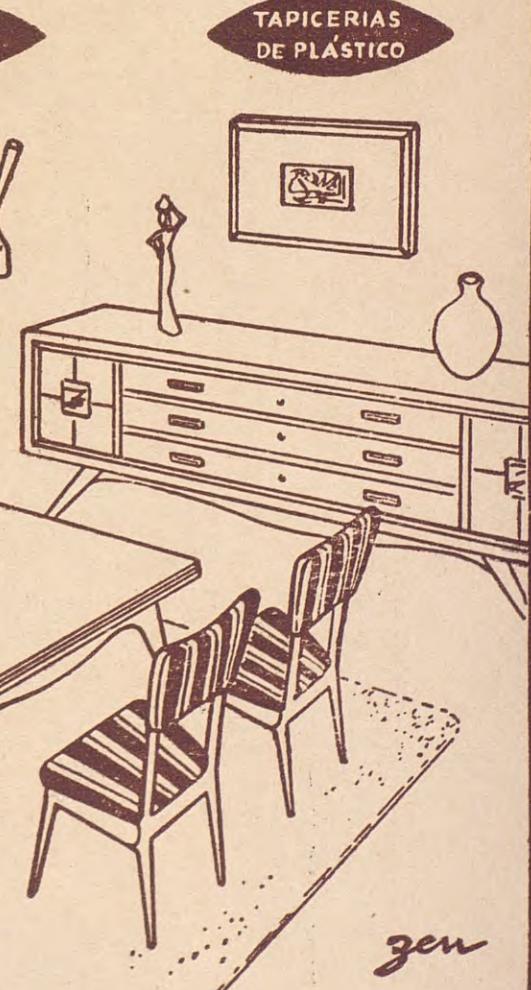
LA ÉPOCA
DE LOS MUEBLES
FUNCIONALES



NUMEROSOS
MODELOS



MADERAS
DIVERSAS



TAPICERIAS
DE PLÁSTICO

MUEBLES
Maldá
Tel. 22 38 02

Entrada por Calle Pino, 1

ACUDA AL ESPECIALISTA

Nuestro principal ocupa media superficie de las Galerías Maldá

PARA EL MUEBLE FUNCIONAL
NO BASTA UN BUEN EBANISTA

EL BUEN MUEBLE ES PRODUCTO
DE UN ESTUDIO DEL HOMBRE

Muebles

Su legado iluminoso

Uso intelectual

Elegancia

Gaudí

MOSAICOS ROURA

S. A.

REVISTA

«Y EN LA TERRA PÀ»

polò i titulo

REVISTAS MONTAÑA DE NAVARRA

Revista Roldán Roldán

EL ORGULLO DE NAVARRA

Revista Gómez Cárdenas

EL DESTINO DE LAS

Revista Martínez

CHOCOLATE SABINIA DEL ALMANACO

VICH

¿Un regalo luminoso?

¡Una lámpara!

de



Eléctrica
GAFONAL

Calle Manlleu, 38-40

Teléfono 1970

VICH

Muebles

Gabaldá

(Casa Pòlit)

Riera, 2 y 4

VICH

REVISTA

PUBLICA UN EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD

bajo el título

«Y EN LA TIERRA, PAZ»

JUBILOSOS MOTIVOS NAVIDEÑOS

por Ramón Roquer, pbro.

EL OTRO ARBOL DE NAVIDAD

por Lorenzo Gomis

EL DESFILE DE LA PAZ

por Manuel Riera

GEOGRAFIA ESPAÑOLA DEL VILLANCICO

por Enrique Sordo

Lea en sus secciones habituales

ESPAÑA EN LA O. N. U.

por Camilo Barcia Trelles

Inquietud

Año I

Vich. Diciembre de 1955

Núm. 3

Redacción:
Calle Fusina, 18, ático

Nuestra portada:
Realización de Rosa Tenas, según boceto de José M.º Selva

Impresión:
Imprenta Bassols

Editorial



El dia 10 de Enero de 1955, en lo Clínica Montserrat, de Lérida, dejó de existir José M.º Selva.

INQUIETUD, al cumplirse el primer aniversario de tan desgraciado suceso, quiere rendirle un póstumo homenaje de admiración.

Va a cumplirse un año de aquel aciago día en que, víctima de un trágico accidente automovilístico, se nos fué el querido y admirado José M.º Selva.

INQUIETUD, que en cierto modo se ha constituido en heredera de aquel noble ideal, le rinde hoy un emocionado recuerdo.

Queremos evocar en los varios artículos del presente número, su figura como hombre y como artista; sin olvidar nunca que en él estas dos facetas se fundían en una sola.

Luchó siempre por la difusión del verdadero arte, considerando que un estancamiento equivale a un retroceso.

Y si toda su vida fué una constante inquietud en pos del ideal que no llegó a alcanzar, la semilla que sembró no cayó en terreno yermo, y ya está germinando, precisamente en este apacible rincón que tanto amó y en el que tantos sinsabores tuvo, porque a causa de ello le dolían más sus ingratitudes y su pertinaz incomprendición.

Pretendió la total independencia del arte, sin sumisiones ni cortapisas, y deseó poderse entregar a él con todas sus fuerzas, como Van Gogh.

La pintura (su gran pasión) debía manifestarse libre de toda injerencia y expresarse por sus únicos medios (los exclusivamente pictóricos) cuya potencia el artista había de convertir en vehículo de las más extraordinarias sensaciones.

Su delicada sensibilidad le había dotado de una capacidad emocional poco común, que le permitió percibir la belleza en su más pura esencia, desdeflando los falsos efectismos a los que tan entregados estaban los pintores vascos de la promoción inmediatamente anterior a la suya.

A alguien podrá antojársele desmesurada nuestra visión de su personalidad, pero sus verdaderos amigos y admiradores, aquellos que más intimamente lo conocimos, lloramos su irreparable pérdida porque diariamente se nos hace tangible el enorme vacío que él dejó.



Selva, el símbolo

Y, al fondo, pero también en primer plano, y empujando, la estatua de Ortega y Gasset.

por WIFREDO ESPINA

Quiero unirme, también, otra vez, a esos dos homenajes. Hay, aunque lejos, un punto de contacto.

A aquél, al mayúsculo, por nacional. Ortega, siempre Ortega. A las pocas horas del suceso estuve yo en su cámara mortuoria. Lo púlicó, incluso, no se porque, el cronista de «El Correo Catalán» en Madrid. Tal vez por haber burlado el hermetismo en que se tuvo al cadáver —patrimonio común— en aquellos momentos tristes. Ortega. El discutido Ortega. La marabunta orteguiana... Ortega y Gasset vivo y muerto. Y el follón continúa...

Yo me apresuré... y aún pude sumergir la mano en la fluidez de su pensamiento. Su frente estaba muy fría, helada... Lo noté en la yema de mis dedos... El, sin embargo, seguía pensando... ¿Aún sin fe?

A éste, al minúsculo, por íntimo. Selva, amigo y estatua símbolo. Selva, el nuestro, el de todos, el que andaba por nuestras calles, sobre sus piedras grises. Y, enfrente, el José de la estatua. Algunos dirán mito. El discutido o aceptado. Pero que empuja siempre.

Selva murió hace un año. Esta es la razón cronológica del homenaje. A los pocos minutos supe que alguien importante había fallecido. Al llegar a Barcelona, me afirmaron: ¡Selva!

Entonces ya dije algo. Escribí dos palabras y media de nuestra última entrevista. Soplaban en el estudio, tenuamente, diminutas brisas de amargura... No sé... Y dije: yo empecé a conocerlo, cuando él comenzaba a morirse. ¿Hemos comenzado a conocerle ya todos?

Ortega, nacional, universal... Criticado...

Selva, local, íntimo... Murmurado...

Hoy, desde Madrid, en cuyo camino fué a morirse el amigo, mi sensibilidad se estremece, nuevamente al conjuro de su recuerdo.

José M.^a Selva sigue viviendo. Lo que vive de los hombres es su estatua. A los hombres se les recuerda acata o combate, por el símbolo. No nos importan sus mareos o jaquecas. Su ideal es lo que permanece. El ideal que crearon.

La estatua de Selva es la del joven que lucha por una concepción del arte. Más rudamente: para abrir brecha en una ideología nuestra, a veces demasiado cerrada. Y su espíritu mesiánico eligió el arma más radical: el abstracto puro.

Y no supimos ver que era un reto a nuestra inactividad y cerrazón mental

Su símbolo es la apertura a nuevas corrientes. Su lucha no ha sido estéril: ¡Mirad!

Son palabras de Ortega y Gasset «no reduzcamos los muertos a las obras que dejaron. Recojamos lo que aún queda de ellos en el aire y recibamos sus virtudes». Ahí está la revista «Inquietud» combatiendo en vanguardia. Es la virtud del esfuerzo para comprender y divulgar lo nuevo.

Ortega, maestro en estas lides, deja una pléyade nacional de discípulos. No de incondicionales. Es la estatua gigantesca de bronce con pupilas amplias. En la noche, empero, de poco sirven las pupilas grandes. Es la hora de la fe...

Selva dejó, también una pléyade, íntima, local. Tampoco son incondicionales. El símbolo está allá y cada cual lo encarna según su matiz. En esto consiste la personalidad.

El lema es: ¡renovación!. Como arma de lucha, pero sin el menor desprecio de las fórmulas de ayer.

Más aún. De Selva ha quedado, en la juventud, un afán apasionado para lo que diría Ortega: «para elevar nuestro pueblo —rutilario y comodón, añadimos— a esa noble religiosidad de los problemas.»

Pero, para unos y para otros, concreta: «mirad que es terrible y amenazador ver a nuestra anémica conciencia nacional oscilar desde centurias entre la fe del carbonero y un escepticismo también del carbonero. Si aquella me mueve a compasión, éste suele infundirme asco; ambos, empero me dan vergüenza.»

Ni todo lo de fuera, ni nada de lo de dentro. Ni todo de lo de hoy, ni nada de lo de ayer. Empuje, renovación, pero espíritu comprensivo, equilibrio. Siempre, y en todo, «seny».

Selva se rebelaba, como Ortega, ante nuestra falta de comprensión, casi desprecio, por los grandes problemas de actualidad. Y esto le mantuvo siempre en pie, pero casi encerrado en su estudio creador.

Nos faltó comprensión. Es uno de nuestros grandes defectos y a veces, le damos el nombre de virtud.

Mientras él trabajaba por un ideal, más o menos discutible, nosotros, cobardemente, murmurábamos, ocultos, tras los postigos...

Sovint la mà pressent la quietud

Sovint la mà pressent la quietud
i en un gest —el darrer—
concreta l'ampla corba del missatge.

Llavors als carrers i a les places
hi han banderetes de colors,
i pels balcons i les finestres
la gent es contempla encuriosida.

I, de sobte, tot és tan trist
que fins el plor ens sembla ingènuament absurd,
i desem la joia a calaixos molt íntims,
amb pomes oloroses,

perquè els que vindran l'estimin dolçament
i els ajudi a ser més purs.

Però tu ja per sempre mancaràs
al voltant de la vella taula.

Que difícil, que bell! aquest teu equilibri
entre la llum i les ombres.
Persistir quan ja tot és de vent
i el vent ens abassega,
per damunt de la veu i del gest
amb el gest i la veu inefables.

Sovint parlem de tu i així l'absència
és com aigua de llum
tothora renovada,
i amb la veu i amb les mans
repetim les paraules
i l'artifici clar que ens ensenyares
per estimar la bellesa
tendrament, com infants.

I tu vius en nosaltres,
inassequible,
i és pur tot allò que ens inspires.

De tant parlar de tu, germà, totes les coses
són noves en el goig de la teva presència,
i tu has de perdurar, per sempre més, en elles.

MIQUEL MARTI i POL



J. M. Selva - Autorretrat

No fang només...

*A la memòria del malagueyest
JOSEP-MARIA SELVA*

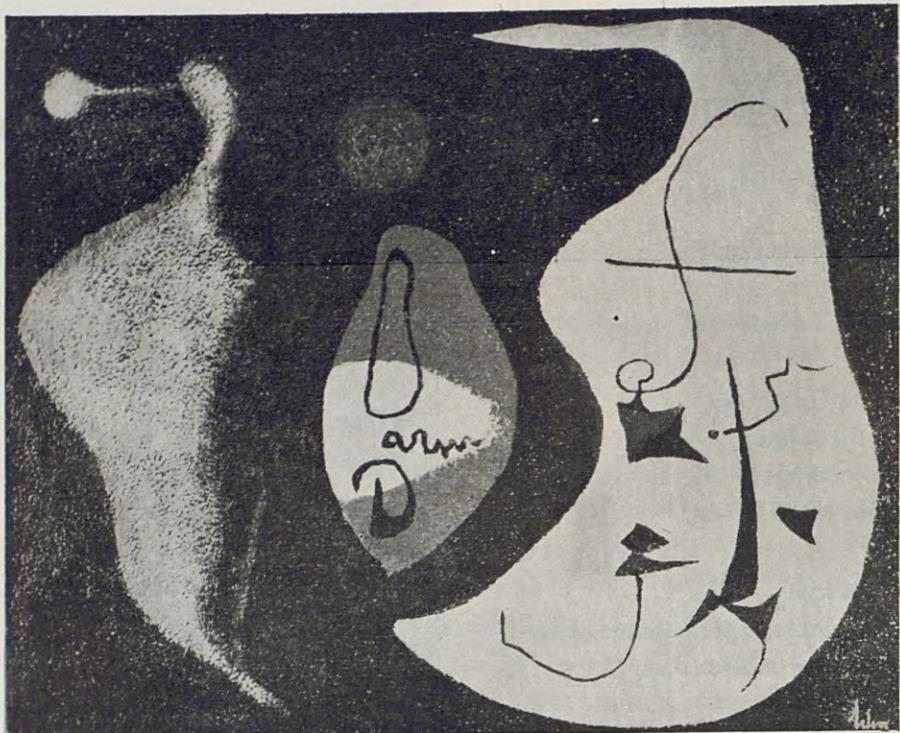
No fang només, fores una altra cosa...
El fang en tu es convertí en esperit
i en estel lluminós d'aquella nit
del viure, que s'et feu esplendorosa!

Ara el teu cos, només el cos, reposa
entre els xiprers de front ensuperbit,
però el teu record, dins nostre, s'ha fet crit
i consell i lliçó ben profitosa,

i el crit viurà en nosaltres cada dia
quan percacem l'encís i l'harmonia
dels horitzons llunyans i sempre bells,

i l'Art que saviamenl ens explicares
el veurem constantment com el mostrares
amb l'Arc de Sant Martí dels teus pinzells!

JOAN NURI i CASALS



José M.º Selva - Pintura

LA PINTURA DE JOSE M.º SELVA

Se cumple ahora un año de su trágica desaparición. La muerte nos lo arrebató cuando su extraordinaria pujanza creadora sólo había dado una mínima parte de lo mucho que hubiera brindado de sí.

En esta generación, el arte de José M.º Selva apareció y se impuso con la rapidez de un meteoro. No se contaminó y solo se aprovechó —si aprovechamiento puede llamarse a lo que es casi un imperativo categórico— de la libertad que le proporciona su hora y su tiempo. Como este tiempo no impone una filosofía ni una ética, su pintura surgió gritadora, sorprendida siempre, como si saliera de los pinceles de un hombre de las cavernas al que, por un azar, se le hubiera permitido, sin previo aviso, asomarse al mundo actual.

Como todos los jóvenes pintores de ahora, desde sus primeras obras, José M.º Selva se sintió atraído por muchos cantos de sirena. Por múltiples tendencias y a menudo contradictorias. Pero entre todas esas temibles influencias, Selva supo conservar intactas una aguda sensibilidad personal, su lúcida inteligencia, su gusto tan nuevo...

Sus primeras obras lo mostraban menos sujeto a la búsqueda de una disciplina, que naturalmente dispuesto a pintar con arreglo a unos sentimientos que traían su origen de los impulsos que formaron una sensibilidad, afortunadamente privada de todo prejuicio.

Esa ausencia de prejuicios, en José M.º Selva no tardó en transformarse en un vivo deseo de precep-

tiva plástica. Frente a los desmoronamientos, frente a las evasiones, frente al imperio de las improvisaciones, en su pintura afloraron, aún informuladas, las enseñanzas primarias de la composición y del color, que le orientaron hacia un lirismo plástico, al cual Selva imprimió un brío y una limpidez singulares.

En este sentido, Selva aparecía menos como un creador de nuevas estéticas, que como un primitivo retardado, que volvía a hallar, en una noción reinventada, algunos de los principios eternos que habían sido olvidados desde sus orígenes sensibles. Durante varios meses Selva pugnó por organizarse una técnica propia y su talento se desarrolló al compás de una audacia tranquila. La plasticidad de sus lienzos no fué nunca violenta, contrastada, como sucedió con muchos cubistas. No perdió nunca la noción pura e intensamente «pictórica» cuyo prototipo existía en lo más hondo de su sensibilidad. Selva fué el más natural, el más libre, el más desenvuelto de los pintores constructivistas, y si en aquellos momentos sus lienzos no ofrecían el rigor que imponía esa nueva disciplina, tomaban por lo menos, con esa exigencia, unas libertades extraordinariamente ricas en substancia plástica y poética.

Su estancia en París, como en todos los jóvenes pintores que se trasladan por primera vez a la ciudad del Sena, suscitó en su ánimo cierta turbación a la que no fué ajeno el cúmulo de influencias recibidas. José M.º Selva distribuyó entonces su talento entre

José M.^a Selva y los "8"

El alud de indiferencia quiere arrastrar en su desbordamiento todo aquello que constituye lo verdadero lo que lleva al hombre a su auténtica libertad, a la fuente de la belleza; en esta lucha las incomprendiciones surgen a pasos agigantados. Es hora de que nos demos cuenta que estamos pisando un terreno falso, inestable. Que los artistas contribuyen con su esfuerzo a hacernos partícipes de unas verdades muy grandes, a saber: El don de creación y la inmensidad de la belleza. Vivir de la tradición, en definitiva, es vivir del esfuerzo de los demás.

Cuando salen un grupo de jóvenes inquietos, que

unas composiciones en las cuales, según los principios de la disociación de los elementos plásticos de la naturaleza, inventaba obras que, técnicamente y líricamente, tendían a una expresión más natural.

¿Fué acaso la lección de humanidad recibida de París, o la aprensión secreta de un fin próximo, lo que exaltó la sensibilidad de José M.^a Selva? Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que su obra se orientó hacia un aspecto más y más humano, a través de unas composiciones en las cuales, a pesar de la desenvoltura y de la elegancia de la forma, asomaba cierta tendencia al patetismo.

La verdad es que José M.^a Selva, sin dramatizar nunca, no sentía repugnancia a exagerar, a deformar el rasgo para acusar el acento vivo. Y esa tendencia en un pintor sumamente dotado, que no sentía un amor ni un interés extravagante por la humanidad, engendró una concepción del aspecto plástico de la naturaleza, en donde podían combinarse inteligentemente la intensidad cromática en una pura abstracción de formas.

El interrogante subsiste. José M.^a Selva, muerto tan prematuramente ¿poseía los medios para llegar a crear una obra lírica humana dentro de la línea de un Corot o de un Ingres?

O bien ¿su obra postrera fué la expresión de un temperamento espiritualmente sensible, engalanado con cualidades delicadas, y resuelto a no expresar de la realidad humana sino sus aspectos menos marcados?

Sea cual sea la solución dada a ese problema delicado, José M.^a Selva sigue siendo uno de los pintores más puros, más «racés» de esta generación.

Y su tendencia natural a perfeccionar un estilo, ya muy personal, hubiera convertido su obra en una de las realizaciones más espiritualmente puras de la pintura catalana.

SEBASTIAN GASCH

quieren decir las cosas por su verdadero nombre, el ambiente quiere ahogarlos.

Aquí, en Vich, la cosa no se hace esperar y surge un grupo, en este caso pintores, unidos en el Salón de los «8» dispuestos a derribar las falsas idolatrias; la lucha es fuerte y el fruto, en apariencia, ineficaz.

Entre ellos, tenemos a José M.^a Selva, adelantado del grupo; él sabe que la lucha es dura, pero la fuerza de su obra, de su habla y de su amistad empuja a sus compañeros al trabajo para que aquí en la tierra los hombres puedan abrir un ventanal al espíritu deseoso de infinito.

José M.^a Selva es fuerte, sencillo. Su fuerza nace de su misma humildad; es la de aquellos hombres sencillos que pintaban los retablos y frescos de nuestro Museo. El amaba de una manera muy grande la sinceridad; no le importaba que en los «8» hubiera pintores de todas las tendencias, con tal de que el mensaje de sus obras respondieran a la verdadera intimidad del artista.

Es hora ya que digamos —estamos plenamente convencidos de ello— que desde nuestros góticos, no hallamos en Vich a un pintor que dé la medida humana y plástica de José M.^a Selva.

* * *

Conferencias, artículos, exposiciones, todo ayuda a crear un clima, que a menudo pasa desapercibido, pero que en realidad existe. Ya tenemos un clima y el clima nos trae un ambiente: Todo cuanto se nos antojó estéril acaba dando sus frutos. Y José M.^a Selva sembró la semilla...

Pero su generosidad es tan grande, que desea que nosotros saboreemos el fruto y nos da la posterior lección para que no seamos egoistas. Quería dar a conocer a todo el mundo el momento actual, que la gente se diera cuenta de la verdad del arte en nuestro siglo XX.

«Inquietud» hereda su pensamiento y su esfuerzo, trabajando por su ideal. «Crítica 55» dió una sesión días atrás; el tercer número de «Inquietud»; la exposición del Grupo Tahull, en proyecto; un concierto de Jazz y otros actos en preparación, con el clima que dichas manifestaciones crean, es un firme testimonio que su esfuerzo no fué, ni de lejos, inútil.

JUAN FURRIOLS BANSELL



Llevado a hombros por sus compañeros.
El fúnebre cortejo llega al cementerio de Vich.
(Foto Luis Jiménez)

Seguía su camino...

Cuando se piensa que la vida debe vivirse lo más intensamente posible, para saborear los goces que en ella se encuentran, uno recuerda, sin buscarlo siquiera, la silueta alta y aniñada, de aquella grande alma, que era José María Selva, perdida tan prematuramente, para dolor de las artes y de los que le conocíamos intimamente.

Por esto encontramos oportuno y digno de aplauso, que INQUIETUD, esa revista llena de juventud y de deseo que se agrande la retina de la brumosa comarca ausetana, por los campos de las bellas artes, dedique un recuerdo al amigo y quede constancia de su paso inquieto.

Selva formaba parte «de aquellas docenas de jóvenes españoles que hundidos en el oscuro fondo de la existencia provinciana vivían en perpetua y tácita irritación contra la atmósfera circundante» y procuró por todos los medios a su alcance, pisar más amplios horizontes, para que su alma encontrase nuevas rutas con que empaparse de luz y de color, y dar a su vida círculos concéntricos, cada vez más amplios, para conocer y saborear con intensidad las bellezas que, buscando, dentro de ella se encuentran.

Vicense de corazón, dispara, sin embargo, su atención a puntos alejados, para poder seguir el moderno movimiento artístico y bebe ávidamente en las fuentes de la capital barcelonesa, se va a París y encuentra su muerte camino del Museo del Prado sin poder ver a los maestros de la pintura española.

Sincero consigo mismo y con los demás, seguía ávidamente su camino y conocía a fondo a los grandes maestros de la pintura moderna, sin concesiones a las sonrisillas maliciosas que contemplaban sus obras, sin comprenderlas, ni dejaba de propagar sus ideas, en los escritos de la prensa local, y en

algunas que otras conferencias que, no sabemos como, para estos fines se organizaban.

Humanamente sencillo, no pretendía a nadie discutir sus ideas, ni bravuconamente a nadie imponía las suyas. Era una labor constante de introducción que su fruto dió y que no podemos hoy pensar hasta donde habría calado, si hubiese llegado a su madurez y profundidad que sus jóvenes años aún no habían adquirido.

Su estilo, es decir, la fisonomía de su obra era para que sus espectadores colaborasen, exigiendo de ellos una mayor actividad. De ahí el tremendo esfuerzo que esto le ocasionaba y de lo difícil de su labor.

Pero no se cansaba. Su labor, podemos decir sin hipérbole, empezaba.

¿Qué nos habría dado de si? He aquí la terrible respuesta, que desgraciadamente no podemos contestar.

Incansablemente trabajaba buscando con ansiedad su camino para encontrar el ideal. Telas y más telas salen de su mano, y llena su sensibilidad de todos los matices que le hacen vivir con intensidad.

¿Encontró su ruta? En el enigma de su rota vida, camino del Museo del Prado, quedó la respuesta y no podemos nosotros hacer menos que presentar el acicate de su vida para ejemplo de tanta juventud que, bobalicónamente, pierde las horas más felices y fructíferas de su vida, en estúpidas discusiones o en pasatiempos inútiles.

Selva intentó, por todos los medios, dar a su vida un contenido y una intención. Si no lo logró no fué por falta de voluntad ni de talento. Los altos designios del Señor son inescrutables y a El nos debemos.

Solamente queremos guardar su recuerdo y el ejemplo de su vida.

MIGUEL FURRIOLS

El seu gest

Vaig conèixer-lo a París. A la Ciutat Universitària de París. Ell acabava d'arribar i encara els seus ulls plens del sol de casa nostra no s'havien avesat a la grisor aquarel·lada del cel de París i a l'espectacle mervolós d'aquell petit món de cases per a estudiants, totes diferents —blaves, vermelles, blanques.. — agermanades i ben avingudes en una poètica urbanització de llegenda, voltada de prat verd, arbres i ocells.

Habitava, com jo, al Col·legi d'Espanya —un edifici de pedra blanquinosa, arquitectura diguem-ne «herreriana», i aspecte somort—. Davant per davant, el pabelló Franco-britànic. Seguint sota les eures la tradicional construcció anglesa —rajola vermella, teulades blaves i petites finestres de color blanc— ens feia enveja. A l'altre costat, l'ordre linial de les residències danesa i sueca, i més enllà una de les millors peces arquitectòniques franceses: El pabelló suís, en ciment i vidre, obra de Le Corbusier.

Ens férem amics el mateix dia de conèixer-nos. Em digué que era pintor i que venia de Vich. M'especificà el què pintava i el què hauria volgut pintar.

—El que fins ara he fet, no és gran cosa... Tinc ganes de veure, de conèixer, de descobrir tot allò que ací a París dèu haver-hi. Gent jove, neguit, corrents nous...

Va sorprendre'm el to. Començant per jo mateix, que pocs n'hauríem trobat en tot París que haguéssin sabut parlar d'aquella manera tan senzilla, tan autènticament humil, tan directa...

—El que fins ara he fet, no és gran cosa...

* * *

Després parlarem del nostre país. Jo, de la bellesa geomètrica dels empolsegats carrers de Sabadell i de les formes abstractes de les xemenies damunt la planimetria vermella i ocre de les seves teulades.

Ell em parlà de Vich, dels tresors romànics del seu Museu Episcopal, de les voltes de la Plaça Major, d'algunes ermites del voltant —Puig l'Agulla, Sant Francesc s'hi moria..— i de la colla d'amics seus, xicots joves vigatans que pintaven o escrivien, malgrat les trifugues de cada un d'ells, per obrir-se camí enmig d'una incomprensió i indiferència gairebé totals.

Acabàrem —res d'estrany entre gent de l'ofici— elogiant el color... i el gust de les llonganisses de Vich, dels pans de pescic i dels peus de porc fumejants, servits a la taula d'algún d'aquells bons restaurants de per allà al Passeig de Santa Clara.

* * *

Els primers temps no es deixava veure gaire. Complia el que havia promès: conèixer, descobrir, aprendre... De tant en tant, en trobar-nos s'entussias-



mava comentant-me les obres que més forta impressió li havien produït. Un dia era la «Composició en blau» de Klee; l'altre «L'Univers d'espai i color» de Kandinsky; i l'altre encara, la ferma «Visió esquemàtica» de Mondrian.

El xicot passava la febrada forta. Aquella mateixa febrada que més o menys havíem passat tots, al cap de poques hores d'haver-nos aposentat a París.

Museus, exposicions, galeries, «bouquinistes», llibres, ilustracions, gravats... calia no deixar-se escapar res. El temps era just —uns mesos només— i llavors altra vegada cap al tren de retorn i de nou a Vich.

No per empetitir-s'hi, ni tancar-se; sinó per trobar en la pau i l'isolament de l'estudi l'anàlisi salutable i necessari de tot allò que havia passat per davant dels seus ulls a un ritme tan accelerat, desordenat i vast.

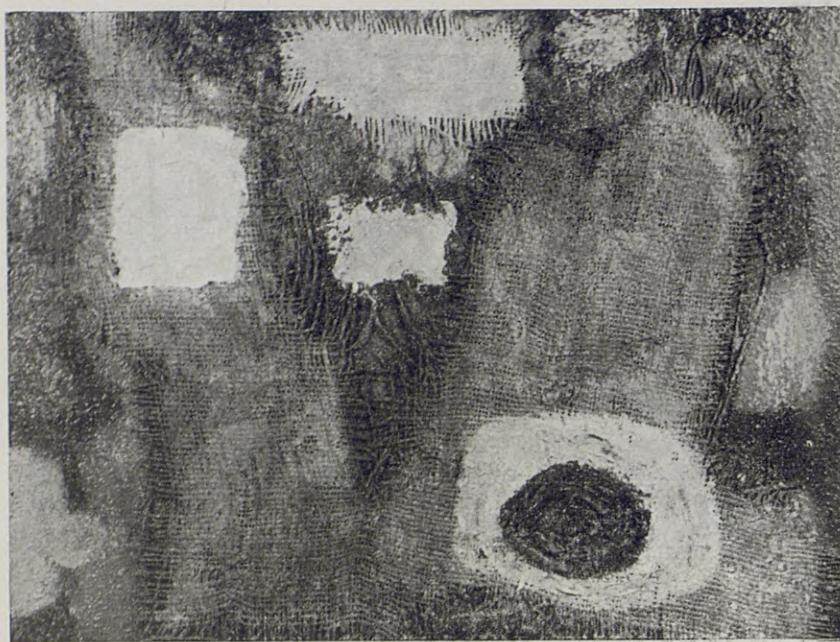
* * *

Un dia dinàrem junts. Ell encara no coneixia l'indret i jo vaig voler ensenyar-li. El restaurant tenia per nom «Chez Marthe», però tothom en dèia familiarment, sense cap respecte, «Les Frites».

Això queia al costat mateix de la Plaça de l'Odeon, al bell cor del Boulevard Saint Germain. El menjador —l'únic menjador que hi havia— petit i encofrat es trobava al fons de l'establiment. Al davant, dins un estretíssim compartiment envidriat, un cuiner, negre de fum i de suor, vetllava les patates i salxitxes que es fregien dintre un gran perol d'oli bullent. Així que la cosa estava al punt, aquest, per una finestreta, passava els plats a Marta, la mestressa, voluminosa i cridaire que, un cop carregada, difícilment arribava a fer-se pas per entremig de nosaltres.

Ens assegüerem. Davant nostre hi havia un xicot disfressat d'existencialista. Al cap de poc arribà un

(Passa a la pàgina següent)



J. M. Selva - Pintura

Política art

L'activitat artística no té un origen divers del de les restants activitats de l'esperit. L'artista és bàsicament un home intel·lectual, és a dir d'ànim preocupat per la seva circumstància, amb un bagatge de ràpides a allò establert i de noves proposicions de formes de viure. Aquest basament té tota una gama de coloracions i no cal remarcar que la qualitat humana de l'obra (la que sigui), el seu valor, dependrà naturalment de la qualitat d'aquell.

En la formació de la nostra qualitat humana hi intervenen, és obvi, factors imponderables d'ordre personal, però n'hi han d'altres més definitius d'ordre cultural, és a dir els que sorgeixen del diàleg amb els demés homes. L'artista es dona la ma amb els intel·lectuals del seu temps: homes de ciència, filòsofs i polítics Junts lluitaran per imposar els nous conceptes que es vagin formant de la realitat i que s'hauran de traduir forçosament en noves formes de viure. Però si bé és imprescindible aquesta base de

Vé de la pàgina anterior)

El seu gest

homenet d'una trentena d'anys. L'home vestia miserablement i somrèia com un beneító.

D'una carpeta mig esquinçada, en tregué un feix de papers:

— Teniu, llegiu — digué donant-los a l'existencialista. Aquest esclafí a riure:

— Poeta? Vos sou poeta?

— Si, poeta... respongué confós i avergonyit el benaventurat.

L'existencialista volgué fer-se el graciós:

— Així Molière dèu esser algun parent vostre, veritat? I què... quan és que publicueu el primer llibre? Amb unes quantes poesies d'aquestes la glòria és vostra.

L'homenet continuava somrient com un àngel. L'existencialista aixecà la veu i carregà més i més de picantor la seva grollera bromassa. Els de les taules veïnes començaren a fer l'ull viu, ben disposats a la gresca.

— Teniu, feu-les passar, ordenà el brètol al meu amic, posant-li a les mans el feix de poesies.

Aquest les prengué i amb una dignitat exemplar, les entaforà altre cop a la carpeta del seu autor.

— Guardeu-les, ja me les deixareu llegir quan siguem al carrer.

L'existencialista, confós, avergonyit, s'acabà el dinar en un obrir i tancar d'ulls i es féu fonedit com una ombra.

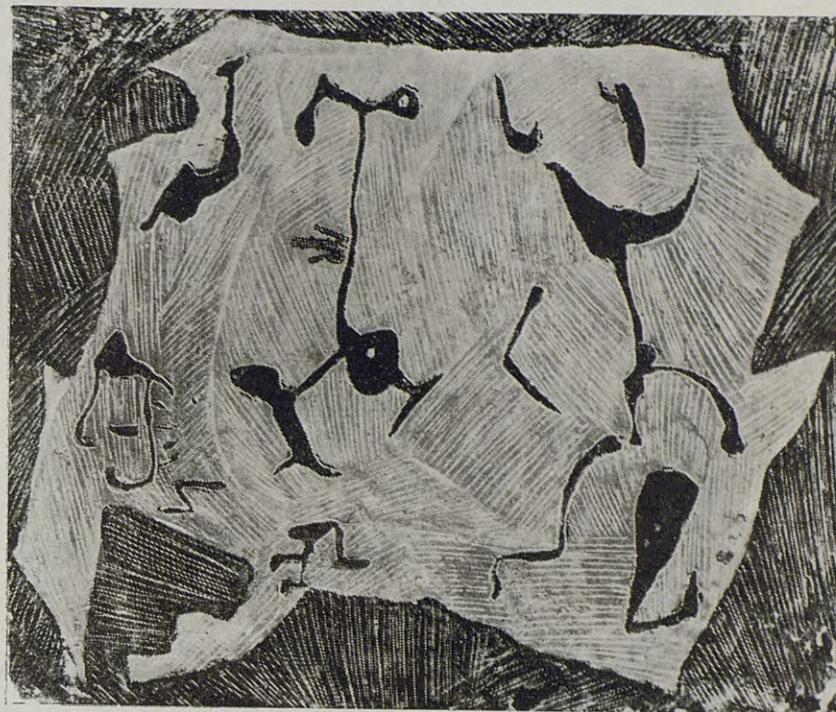
Al costat nostre, l'homenet amb la seva trista expressió, somrient semblava agrair el gest.

El formidable gest d'aquell meu bon amic, pintor vigatà, que no feia molt havia conegut a la Ciutat Universitària i que es dèia Josep Maria Selva.

VILA - CASAS

París, desembre de 1955

i tècnica artística



J. M. Selva - Pintura

qualitat humana, solsament amb ella no n'hi ha prou per a concebir l'obra d'art. Un cùmul de bones intencions és insuficient. Si volem que la nostra *preocupació* sigui eficaç, si volem que influeixi dins la societat, com és el nostre desig, hem d'encarrilar-la d'acord amb les lleis de l'especialització a les que l'artista, com en qualsevol altra activitat, dins la nostra complexa civilització, no pot defugir. Per assolir quelcom positiu hem de desenvolupar tota una tècnica adequada.

La tècnica artística és un concepte molt mal interpretat pel comentarista d'art; encara que és natural que sigui així, car el fet de parlar-ne és entrar en el terreny propi i exclusiu de l'artista. Ací comencem a entreveure que, si bé tot esforç per formar-nos com a homes és poc, és inútil i erroni voler educar o dirigir des de fóra a l'home-artista.

A abandonat l'antic concepte de tècnica, com a conjunt de fòrmules escolars per saber preparar els materials dels que tradicionalment es val l'artista, hem de reconèixer avui després de la derrota de l'academicisme, que la nostra tècnica és quelcom molt diferent d'aquesta simple proposició artesana. Els materials que manipula l'artista no es redueixen als que més tard seran els constitutius de l'obra ja acabada. En el concepte de *tècnica artística* hem de tenir molt en compte un altre factor, malhaura-

dament molt oblidat, que hem d'anomenar *l'estat psicològic artístic* de la societat que ha de rebre l'obra. L'història de l'Art té unes lleis propies de creixement en les que cada estadi depèn de l'anterior. Observem que el concepte de la nostra tècnica es fa sumament complicat i s'enllaça amb el concepte de *tradició*. L'artista dèu inventar l'arma edequada a cada moment, per al qual és imprescindible que estigui plenament arrelat en la seva tradició. Però absolutament ningú pot dirigir-lo per abastar la seva troballa. Talment l'home de ciència, es tancarà solitari al seu laboratori i es posarà a manipular un seguit de materials, fins a descobrir la forma apropiada a les seves circumstàncies. Solsament ell, que es troba en contacte directe amb els seus materials, podrà donar-se compte del resultat de la combinació d'aquells. Ell és el creador i el primer espectador; en les seves mans, i solsament en les seves, està el decidir.

En aquest sentit la proposició *dadaista* d'elevar qualsevol objecte a la categoria d'obra d'art per la sola decisió de l'artista té plena vigència.

Si com a homes, membres d'una comunitat, ens hem de sotmetre al diàleg, ineludiblement, amb els altres membres d'ella: com artistes hem de rebutjar tota força que coarti la nostra llibertat de creació, vingui o no amparada pels noms més sagrats.

ANTONI TAPIES

¡ALERTA, CON LA MUSICA CONCRETA!



Cierto es que vivimos una época de acusada inquietud en todas las artes. En cada modalidad aparecen constantemente nuevas formas, nuevos estilos o —en síntesis— nuevos caminos para la expansión espiritual del artista.

Ello supone, como es natural, que mientras algunos han logrado su objeto, o sea la concepción de una obra, en la que el espectador pueda captar con su alma aquel impulso sincero, o aquella visión de la imagen, otros, en cambio, nos ponen a menudo en la comprometida situación de tener que opinar sobre una obra de visión confusa cuando, a decir verdad, no podemos ponderarla, por no verle intención alguna, ni nos atrevemos a desmerecerla, por no sentirnos a la altura de una escuela ya definida en cualquiera de las artes modernas.

El salto de lo concreto a lo abstracto ha dado felices resultados en la pintura, no sin dar lugar, empero, a los múltiples oportunistas que llenan con sus cuadros las exposiciones, sean o no bienales. Pero hay que admitirlo todo. Precisamente se ha manifestado hoy el arte como de libre ejecución, y la justicia es benéfica en extremo, porque se ha visto a si misma alcanzada por la sorprendente y rápida evolución de aquél. Ya no hay jueces con autoridad reconocida pa-

ra valorar la calidad de las obras. Hay que colgar los cuadros y esperar.

Con lo expuesto, pretendo únicamente dar un prólogo al comentario discreto que voy a formular entorno a una nueva música que acaba de aparecer, bajo el nombre de «música concreta» y que, por ser nueva, hay que manejar el tema con la misma precaución que si se tratara de una nueva escuela pictórica.

Siendo la música en sí, abstractismo puro, es ciertamente lógico que otras artes, concretas o realistas en su origen, hayan querido deslizarse hasta su nivel, logrando un arte más puro, más humano.

Sin embargo, resulta difícil comprender cuál es la finalidad que se persigue al pretender saltar a la inversa, o sea de lo abstracto a lo concreto; concretar la música. ¿Cómo hacerlo? y ¿por qué?

La primera pregunta, a mi entender, se contesta por si sola: Hacer una música descriptiva, substituyendo los instrumentos por ruidos naturales o sonidos producidos por la técnica electrónica. Ya se prescinde, en absoluto, de la melodía, de la armonía y del ritmo. Entonces ¿qué es lo que queda? Hemos dicho que en el arte moderno se concede libertad absoluta a la expansión del espíritu. Por lo tanto, el espíritu es lo único que puede quedar, aunque en forma de rui-

do; pero no dejaremos de llamar «música» a esta nueva tendencia revolucionaria, mientras quede probada la presencia de aquél.

En cuanto al «por qué» podemos atribuirlo únicamente, a una inquietud desbordante, o bien a un humorismo nacido a espaldas del verdadero arte.

En este último caso, hay que tomarlo como tal mientras pase. Una broma es una broma. Pero si hay que tomarlo en serio, entonces creo muy oportuno hacer algunas observaciones, sin que ello signifique el menor deseo de cerrar el paso a tal inquietud.

La música ha seguido, a través de las épocas, una evolución paralela a las demás artes. Sería absurdo comparar Beethoven a Strawinsky porque representan dos épocas distintas, y sin embargo no dejan de ser dos genios.

Por otra parte, no hay que olvidar la existencia de otras escuelas reconocidas o no por ciertos musicólogos; pero que merecen estar catalogadas dentro de esta visión cronológica del arte musical, porque también han seguido su camino, marcando nuevas tendencias y nuevas formas de expresarse espiritualmente.

Vamos a dar una ojeada al jazz, una abstracción de lo abstracto. Un arte comprensible para mentes claras y asimilable para seres dispuestos a sentirlo tal como fué concebido por sus creadores, las gentes de color.

Aquí también hay verdadero arte, y no ya precisamente en la composición, sino en la interpretación.

Imaginémonos que estamos en una «jazz session». Una melodía llana e ingenua de Hoagy Carmichael —pongo por caso— podemos sentirla de mil maneras distintas. Allí se trata de que cada cual edifique su obra sobre el chasis desnudo de la composición. Algunos respetan la armonía original, dejando marcar sus acordes de fondo. Otros más inquietos, como Dizzi Gillespie, se atreven a mutilar el ritmo para adaptarlo al «bop» o a su personal estilo, marcando cada vez nuevas disonancias con notas que casi salen por la tangente, mediante un perfecto del instrumento; en otras palabras: Jugando alrededor de la melodía.

Luego hay otros —citaré a Louis Armstrong, para dar al tema más sabor de actualidad— que también desfigurarán aquella melodía de Carmichael; pero que, en el fondo, la harán más real. Louis Armstrong es humano en su interpretación. Nos hará sentir algo más hondo de lo que dice la melodía en sí, y sin embargo, respetará las notas originales en sus puntos fuertes, como para dar al autor su parte del fruto obtenido en una obra conjunta. Es sincero.

De seguir examinando el jazz, hallaríamos múltiples variantes desde una melodía desnuda, hasta el ritmo sin melodía, pasando por su fusión con la música de danza antillana, o con la misma música de concierto de origen europeo.

Todo ello es música con más o menos arte, pero ¿vamos bien por aquí si queremos llegar a la música concreta? Sinceramente creo que no es el jazz el camino que nos ha de conducir a una feliz conclusión de la incógnita.

Alguien ha dicho que, después de Stravinsky, y en otro terreno Gershwin, resultará vano ya todo intento de buscar en la música nuevos efectos bien logrados. Tampoco estoy de acuerdo; el campo es ilimitado.



do y me consta que el fruto de la inspiración de muchos artistas jóvenes, aún latente, ha de relucir muy pronto, marcando una nueva etapa en esta evolución. Es el resultado de una inquietud.

Pero de aquí a la música de ruidos hay todavía un abismo. No hemos llegado aún. Tal vez un día, después de correr, durante años, a lo largo de una línea de innovaciones, habremos dado la vuelta completa al círculo, volviendo al punto de partida: Lo concreto. Entonces haremos ruido.

Esta es, por el momento, la modesta opinión de un hombre que colabora en una revista de arte. Alguien habrá que pueda hablar con más autoridad, y todos deseamos escucharle. Pero como medida preventiva para aquel joven que tiene por norma aceptar todo lo nuevo, simplemente por el hecho de ser nuevo, solo me cabe sugerir esta frase: ¡Alerta, con la música concreta!

ENRIQUE CANALS

IMPRESSIONS D'UN JURAT

No espereu, amb aquest títol, ni la indiscreció ni la confidència «pòstuma». Hem d'ésser més vitals que tot això. El món dels escriptors i tot allò que l'envolta és per ara quelcom massa seriós en la seva missió a casa nostra per a fer-hi un «potin» més o menys brillant. I gràcies a Déu que això sigui així perquè fet i fet ací val molt més la pena que no a altres indrets donar-se a la penosa i torbadora vocació d'escriure.

La nostra època ha vist com la tertúlia era assassinada per la manca de temps. Som gent que es queda a casa. Si sortim és per feina, per deure o per conviccions. La tafaneria literària i les seves enraonies ens interessen molt poc. L'ambient, a més, tampoc no s'hi adiu. ¿Què hi farem? No hem pas de plorar damunt cap tomba, sinó defensar-nos ben drets, de tots els corrents adversos, cosa que fet i fet és més sana i té un sentit positiu i concret. Ens plauen les afirmacions o les negacions rotundes, les unes en funció de les altres, i no mirar gaire enrera. Allò que ens espera sempre ho trobarem endavant.

* * *

Ahir, doncs, diada de Santa Llúcia tingué lloc una festa de les més lluïdes, d'aquelles que Barcelona no gosa ja gairebé atribuir-se a ella mateixa. Però aquest cop ho féu. Els premis han augmentat de vàlua, la participació s'ha mantingut a bona altura i els jurats -em sembla, i potser no m'està del tot bé dir-ho- han sabut quedar, una vegada més, com uns senyors. Des del punt de vista estricte dels valors de la literatura catalana el fet més notable dels certàmens d'ahir és la coincidència de dos noms entre els guanyadors, que pertanyen a una generació molt perjudicada per la Història: em refereixo a Lluís Ferran de Pol i Joan Sales, premis *Víctor Català i Martorell* respectivament. Amb Pere Calders, Salvador Espriu i algú altre, passen ara a la vida pública, vint anys després, gairebé, d'haver-s'hi iniciat, si no amb l'acció amb la paraula, si no amb la paraula amb la preparació interior.

Heus ací, doncs una bona notícia. Ferran de Pol ja ens havia donat una petita meravella «*Abans de l'alba*» i Joan Sales un llibre notabilíssim: *Tirant el Blanc*. Tots dos havien demostrat anteriorment des de lluny llur caràcter, llur respectiu do d'escriptors, el món que se'ls insinuava, en articles i treballs de singular combativitat. Joan Sales, a més, se'ns revelà poeta en *Viatge d'un moribund*, del qual no parlaré ara perquè ja ho vaig fer a la *Miscel·lània Raixa*; només diré que si es reedités la meva *Antologia de la poesia catalana* (1900 - 1950) un dels rars noms que hi hauria d'introduir ara fóra aquest.

Quant a Ferran de Pol se'm perdonarà la petita vanitat que significa que retregui els judicis que em va meréixer la seva obra primicera en l'*Antologia de contistes catalans*, una altra obra de cinc o sis anys endarrera. No havia escrit ell aleshores encara aquests contes que com a membre del jurat del «Víctor Gatalà» he llegit darrerament i que li han valgut el premi. No hi havia tampoc aleshores l'esmentat *Abans de l'alba*: hi havia això si un escriptor de primer ordre que esperava el seu moment, potser el seu retorn a Arenys i l'arribada dels records.

Hem d'estar contents d'aquest doble fet. I n'hi ha un altre encara que en certa manera el complemen-ta: les votacions foren totes dues ben justes, amb resultats de diferència mínima. Això vol dir que dos escriptors més seguien als vencedors de ben a prop: Manuel de Pedrolo, en els contes, i Jordi Sarsanedas en la novel·la. En cada cas els jurats arribaren al dubte extrem i s'hagueren de decidir perquè no hi havia altre remei. Això no és cap secret perquè ho demostren les votacions. Dues personalitats avui ja indiscutibles i gairebé totalment desconegudes fa cinc anys es presentaren en lliça amb dos homes d'una generació anterior. ¿No és així com es manifesta la vitalitat de quansevol literatura i d'una llengua literària vivent?

Pel que fa al *Víctor Català* he de dir que el meu vot perillava d'esdevenir eternament vacil·lant. El vaig donar a darrera hora a Manuel de Pedrolo: estava disposat igualment a donar-lo a Ferran de Pol. Jo creia només que no hauria estat just que algun dels dos s'hagués quedat només amb un vot, perquè no s'hauria reflectit el veritable equilibri de valors que hi ha entre una obra i l'altra. Vull esmentar encara -i els meus companys de jurat no em contradiran- l'efecte que produí veure dibuixada la nova personalitat de Ramon Folch en un llibre interessantíssim i la revelació d'un autor molt jove, Jordi Maluquer, de maduració immediata i ben previsible del qual es pot esperar molt.

* * *

M'ha semblat que aquestes notes més o menys apuntades, a les quals afegiré particularment, ara no com a jurat, un elogi de la sorprendent i àmplia novel·la *El martell* de Jordi Sarsanedas (la de Joan Sales, guanyadora, encara no la coneix), m'ha semblat que aquestes notes, dic, us podrien encomanar una mica d'optimisme del meu, que és, com veieu enraonat, clar i càlid.

JOAN TRIADÚ

Barcelona 14 - XII - 1955

L'Esbart Verdaguer i el ballet català

per JAUME PICAS

S'ha discutit molt la veritable condició de l'Esbart Verdaguer. I fins s'ha dit que «l'Esbart» –així se l'anomena per antonomàsia a Barcelona i a gran part de Catalunya– havia destruït, si no sistemàticament almenys sense masses escrúpols, les essències de la dansa popular catalana.

Anem a examinar d'una manera breu i esquemàtica els mèrits i els defectes de l'Esbart Verdaguer. Fem, si voleu, un balanç ara que l'Esbart fa vuit o deu anys que viu. Desseguida, una cosa se'n fa evident. En el panorama estepari de la cultura catalana dels darrers quinze anys l'Esbart hi apareix com l'únic fet de trascendència autènticament popular. Dels mitjans de cultura de que es disposa, l'Esbart ha estat l'únic que ha pogut i ha sabut posar-se a l'abast de grans masses de gent.. Gent que amb prou feines llegeix en català, gent que potser ni tan sols posa els peus al teatre, gent que ja no sap d'altra cosa que del cinema i del fals esport. On no ha arribat la poesia, reclosa en alambics, la novel·la, escadussera i migrada de concepte i de volum, el teatre pandolejant entre Sagarra i Bonavia, la dansa de l'Esbart Verdaguer s'ha fet aliment de multituds, de milers de persones a tot Catalunya. Des de fa vuit o deu anys l'Esbart ha fet sales i places plenes quatre o sis vegades cada any a Barcelona i, amb les seves trenta o quaranta actuacions anuals per tot Catalunya, ha fet vibrar l'esperit dels nostres coterranis, des d'Olot fins a Tarragona, des de Mataró fins a Lleida, des de Tremp fins a la Selva del Camp. I sempre els plens eren de gom a gom. I sempre, l'entusiasme dels espectadors fou directe i càlid.

L'Esbart Verdaguer ha estat, a més, un focus d'irradiació i un revulsiu que han fet reviscolar-se velles institucions dites folklòriques i han causat que en nasquessin d'altres. Potser sí que el Verdaguer ha estat responsable indirecte d'un cert empastifament de la dansa catalana manifestat en algunes horripilants «pensades» plasmades per esbarts modestos. Pero és sabut que les virils crisis de creixement –i la dansa catalana és i ha d'ésser viril– fan sortir grans a la cara del subjecte. No hi ha dubte que la dansa catalana ha crescut i segueix creixent. De divertiment poc divertit per a gent molt sacrificada o fins i tot una mica estranya, s'ha convertit en espectacle a quaranta pessetes la butaca. I això és un triomf. Com ha estat un triomf veure «renards» i capells de dama al pati del Palau quan l'Esbart feia la «Moixiganga» de Sitges o ballava una «Disfressada» de Sant Vicents dels Horts.

(Passa a la pàgina 15)



Figurí de Jaume Picas per «El Cant dels Ocells», ballet en un acte, coreografia de Salvador Mel lo, música d'Antoni Ros-Marbà.

Del arte y de los artistas

Oí llamar artista a un cocinero que había preparado una perfecta salsa tártara. Yo alabé mucho, singularmente, su misteriosa capacidad de encerrarse en la cocina entre almirez, aceite, huevos y ajos para salir a poco con una dorada y apetitosa salsa. Pero creo que fué un imperdonable derroche llamar artista a aquel maravilloso cocinero.

Y es que nosotros, a fuerza de manosearlo, hemos dejado chiquito y vulgar el concepto de artista. Se ha divulgado la especie de que es artista aquel sujeto que hace bien cualquier cosa. Difiero completamente de tal definición. Es artista, aquel ser con vocación para hacernos llegar a la emoción por los caminos de la Belleza. Sé que no sirve mi definición. Tal vez sea inexacta. Pero así concibo yo a los artistas y así con-

cibo yo al arte. Es excesivo llamar arte a toda la pintura y a toda la poesía por el mero hecho de ser pintura o poesía. No hay que llamar artista al pintor sino al pintor de obras de arte. Citaríamos demasiados ejemplos de pintura de ex-voto y de exposición de primavera donde las señoras tiemblan de ternura ante un bodegón cursi y anodino: Demasiados ejemplos de poesía redonda y vacua donde corazón rima, invariablymente, con pasión: Demasiados ejemplos de música donde el autor se complace en decir cuatro tonterías en sol mayor y al compás de dos por cuatro. Es excesiva galantería llamar Arte a todo éso. Y llamar artista al fabricante de cuadros y de versos. Hay que revalorizar el término Artista. Que ser artista sea un orgullo, no una vulgaridad A mí, particularmente, la



perfecta salsa tártera no me hizo vibrar las fibras más íntimas del alma. No se entró aquella salsa por aquel camino oculto y pudoroso que reservamos en exclusiva para el arte...

Hacer las cosas bien hechas es cosa del ingenio. Pero del ingenio al arte media un abismo. Lo sabía el clásico cuando escribía su Ars Amandi: El Arte de ser amado, el arte del Amor, que es el principio de todas las artes. El arte es un lenguaje maravilloso, pero no nño y pequeño, reducido a la cárcel de unas reglas de preceptiva literaria, de dominio de la plástica o de una receta de cocina. El artista nos eleva, el artesano nos agrada. El mero hecho de que un individuo se dedique a un arte no basta para llamarle artista. A veces sería preciso llamarle intruso. La pintura, en sí, no es arte ni deja de serlo. Lo es, solamente, cuando un alma sensible usa de la pintura para remitirnos un mensaje, crear un clima, darnos un vigor espiritual.

Echamos a perder, con prodigalidad, el término sublime. Lo repartimos a voleo sin caer en la cuenta de que, esencialmente, arte es creación: ¡Basta de llamar artista a aquella señorita guapa del cine que sale a la pantalla para darnos la medida de su coquetería, de sus ojos azules... y de su esterilidad artística! ¡Basta de llamar artista al jugador de fútbol que le da al balón con efectos y retrocesos! Porque yo oí y leí como a un futbolista le llamaban artista del balón por el mero hecho de que le daba patadas con gracia a un balón, haciendo enronquecer a sesenta mil espectadores con gabardina y entrada general...

¡Hay que restringir el círculo! Si se reserva el término «filosofía» para las ciencias superiores del espíritu y sólo se llaman filósofos a los iniciados en tales ciencias, ¡no sobremos la palabra artista regalándola, como un aguinaldo de Navidad, al quiero y no puedo de un ex-voto, de un sainete barato, de un bodegón estereotipado y de aquel verso ramplón y ruboroso que todos nosotros hemos escrito, en una perdonable exaltación lírica, a aquella colegiala de cuello almidonado que significó, para nosotros, el primer y volcánico amor!

Y así la palabra cobrará valor. Y nos avergonzaremos de según qué concursos, como uno muy reciente en el que se premiaba al «artista» que presentara, en forma de serial radiofónico, la mayor cantidad de sollozos, lamentos, ayes, jipios, jeremiadas, corazones desgarrados y llantos iastimosos puestos en fila, para deleite de talleres de modistas y niñeras de segunda clase.

¡El arte va más allá de la salsa tártera y de la historia entrecortada de la novela de las cinco y media!

JOSÉ M. SOLÁ Y SALA

L'Esbart Verdaguer i el ballet català

(Ve de la página 13)

La condició d'«espectacle públic» assolida per l'Estart Verdaguer és un mèrit immens en els temps que corren. Temps en els que només els espectacles públics arriben al poble de dalt i de baix. ¿Perquè aquesta por de fer soroll? ¿Es que col·lectivament no ens hem de poder permetre altra cosa que sentir-nos partidaris del Club de Fútbol Barcelona?

Artísticamente, l'Esbart Verdaguer ha estat aplaudit i ha estat bescantat. Potser qui més el podria bescantar som els qui hem procurat orientar-lo. Som els qui millor sabem els defectes que té. S'ha dit que les nostres realitzacions de caràcter no popular no tenien validesa. I que no sabiem de ballar a l'estil popular. Deixant de banda el que pugui haver-hi de mal vist, d'erroni o d'interessat en opinions d'aquesta mena, cal dir que son molts els qui desconeixen o oblidien el manifest de l'Esbart Verdaguer de l'any 1948 en el qual l'entitat proclamava el desig de sintetitzar els elements dispersos del nostre folklore per a crear –amb tota la modèstia a que ens obliga la manca d'elements, però amb l'ambició més alta– un autèntic «ballet català» de caire universal. Aquesta ambició, reconeguda, acceptada i esperonada per Aureli Campmany en dos memorables articles publicats en la circular de l'Esbart Verdaguer, és prou important per a considerar respectables els esforços de la institució.

Però és que, a més, l'Esbart no ha deixat mai d'ésser conservatori de la dansa popular. El que no ha pretès mai l'Esbart Verdaguer, és ésser museu. El document, en dansa, és impossible. Documents de referència sí. Però quan es balla, l'intèpret sempre té quelcom per dir, quelcom de personal que reflexarà l'esperit de l'època en que viu. Només així hi haurà art véritable. Podem dir doncs que l'Esbart Verdaguer ha volgut fer art de la dansa catalana y ha acceptat la tradició com una cosa viva, no com un cadàver embalsamat que tal vegada es desfaria en pols al tocar-lo. Ballar és contrari a reconstruir. Cada ballada és la creació nova d'una plàstica en moviment, encara que es segueixin unes pautes, Però la fidelitat interpretativa en dansa cal que sigui actitud espiritual. No se'n treu res d'imitar gestos arcaics, sobretot quan s'ha perdut l'autèntica gràcia d'aquells gestos. No hi ha més remei que posar-hi la gràcia viva i nova dels balladors vius i nous. I això és el que ha fet l'Esbart Verdaguer.

En aquest aspecte també l'Esbart ha donat a la dansa catalana una vigència que ja es perdia. Mai potser com ara s'ha pogut considerar que la nostra dansa vivia un moment d'esplendor. Mai s'havia fet un esforç tan gran per universalitzar-la. Mai s'havia parlat encara de «ballet català» i ara ja se'n parla. El mèrit principal d'aquest fet importantíssim pertany a l'Esbart Verdaguer, sigui qui sigui que assoleixi en definitiva les fites ideals del seu esforç i de les seves iniciatives.

Noticiario

Premios.-Con verdadera profusión han caído sobre nuestros amigos varios de los preciados galardones de la III Bienal Hispano-Americana de Arte.

Premio de Honor de Escultura para Angel Ferrant, de quien en nuestro anterior número dimos una muestra de su arte. Premio de Colombia para Antonio Tapies «l'enfant terrible» del certamen. Premio de la Cámara de Comercio de San Juan de Puerto Rico para Juan José Tarrats y premio colectivo al Salón de Octubre, en el que participan 3 pintores vascos, mereciendo premio particular nuestra colaboradora, la gerundense Emilia Xargay.

A todos nuestra sincera felicitación.

Cerámica.-Emilia Xargay que se está convirtiendo en acaparadora de premios, ha sido galardonada con el Premio de Honor concedido por la Academia Internacional de cerámica, bajo el título de «OBRAS MAESTRAS DE CERAMICA MODERNA», por su brillante aportación a la Exposición de Cannes, recientemente celebrada.

La hemos mencionado ya por su recompensa obtenida en pintura, por lo que la incluimos en nuestra felicitación global a los amigos premiados. Ahora, con motivo de este nuevo galardón, reiteramos nuestra enhorabuena.

Pintura.-El dinámico Juan José Tharrats, ha regresado de Estocolmo. Su estancia en la capital sueca fué tan grata y la sensación causada por sus obras en los medios artísticos fué tan decisiva, que el hombre ha llegado hecho un brazo de mar.

Ha prometido contar sus impresiones a nuestros lectores.

Enseguida de saludarle le hemos planteado ya la Exposición que proyectamos en Vich del grupo Tahull. Pronto la veremos, pero habrá que esperar a que regresen de sus viajes por el extranjero Muxart y Aleu; el primero está ahora en Egipto y el último en Siria.

Nuestros artistas se van.-El pintor Sala Santonja y el «ceramo» Juan Roca, han montado su taller en Palma de Mallorca, donde esperan hallar la luminosidad incomparable que en la Isla de la calma se prodiga por doquier. En el caso de Sala Santonja creemos que más que nada ha ido para que la naturaleza balear copie sus lienzos tan exuberantes de cálidos colores. Roca, en cambio, aprovechará las rojizas tierras para sus cerámicas, anhelantes del solobre mallorquín.

Literarias.-El «Llibre de Vich» que está escribiendo nuestro colaborador y entrañable amigo, Juan Triadú es esperado con verdadera impaciencia por los amantes del arte locales. Para calmar la misma, podemos anticiparles una grata noticia: Triadú nos ha prometido la lectura pública en nuestra ciudad del primer capítulo de dicho libro. El acto será anunciado oportunamente.

Teatro.-La Asociación de Arte Dramático de Barcelona, está ensayando a todo ritmo la maravillosa traducción catalana de J. Oliver, de la famosa obra de Goldoni «L'ARLEQUI», bajo la dirección de Pablo Garsaball.

Otro elenco de esta misma asociación, ensaya asimismo «NAUSICA» de Juan Maragall, con decoración de nuestro buen amigo y colaborador A. Ciciri Pellicer. Se trata de un decorado muy moderno, giratorio y con tres cambios.

INQUIETUD está haciendo gestiones para que podamos ver en Vich a tan destacados artistas, interpretando obras de auténtico «teatro».

Pesebre.-Esteban Albert, además de contar con un manantial inagotable de ideas, posee el dinamismo necesario para llevarlas a la práctica. Ahora acaba de sorprendernos con su pesebre viviente en Engordany (Andorra), donde auténticos pastores acuden al Portal a ofrecer sus cánticos y obsequios al Niño-Dios. De tan maravilloso espectáculo, Albert es el escenificador y director.

Auguramos un éxito a nuestro buen amigo y asíduo colaborador.

Armónicas.-Acaba de formarse en nuestra ciudad el 1.er Club de Armónicas, adherido al Club Armónica Barcelona. Tal iniciativa ha sido acogida con satisfacción por nuestra juventud, prueba de ello es que a pesar de los pocos días de vida que tiene el Club cuenta ya con casi un centenar de socios, número que va en aumento día a día.

Nos congratulamos por tal noticia y les deseamos muchos éxitos en la divulgación de tan simpático instrumento.

Danza.-Sebastián Gasch, una de las firmas más autorizadas en la materia, está trabajando en su «DICCIONARIO DE LA DANZA», el cual por los vastos conocimientos del autor y por el ojo clínico demostrado en diversas ocasiones (no olvidemos que muchos bailarines ahora de fama, fueron descubiertos por él) no dudamos constituirá una verdadera obra maestra.

MUEBLES
DECORACION
MODERNA

Susany

VENTAS: BARCELONA
ARIBAU, 175
Telf. 2378 20

VICH
FUSINA, 7 y 9
Telf. 2122

MANLLEU
GENERALISIMO, 27 y 34
Telf. 168

Ramon Padrisa

Contractista



Corretgers, 1
V I C H

Clásico

Moderno

Alfombras

TAPICERIAS TRONC

RBLA. CATALUÑA, 32

BARCELONA

AV. G. FRANCO, 568



BIBLIOTECA
"RAIXA"

COL·LECCIO POPULAR
CATALANA D'AUTORS
DE CATALUNYA, VALEN-
CIA i les ILLES BALEARS

15 ptas. cada vol.

N.º 7

Alexandre CIRICI PELLICER

L'ARQUITECTURA
CATALANA

De venta en librerías
CONSEJO DE CIENTO, 281 - BARCELONA

Información y suscripción:

COLCHONERIA - LANAS - TAPICERIAS

CORTINAJES - CUBRECAMAS
COLCHAS - EDREDONES

Hijos de
Eusebio Panadés

Calle Cerrajeros, 7
Teléfono 1420

VICH

Carbones Minerales Roca

ALMACENISTA MAYORISTA

DESPACHO

Ctra. Santa Clara Vella
Teléfono 1327

VICH

ALMACEN:

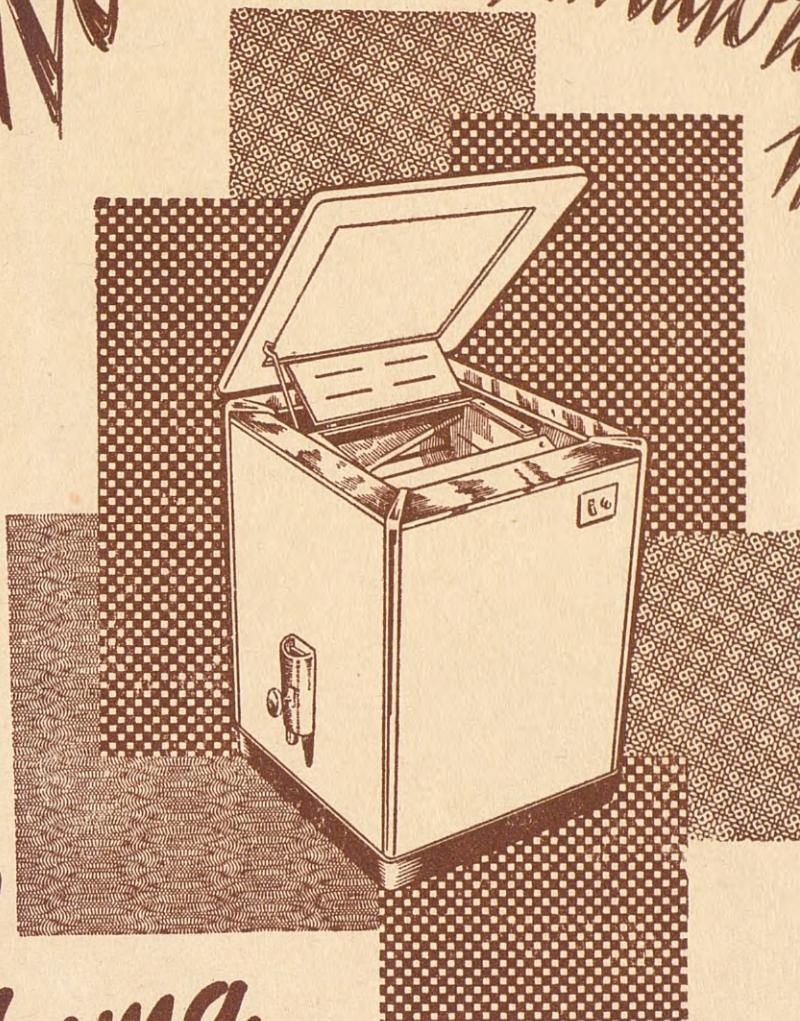
C. Vilabella, s/n. (Pasaje esquina Telégrafos)
Teléfono 1383

Casa Penadés
NEUMATICOS

C. Manlleu, 28
Teléfono 1302

VICH
(BARCELONA)

¡Más es una lavadora
más!



*Es una
lavadora*

Fret

OFRECE MAS VENTAJAS!

Véelas:

Comercial Fret

Calle Manlleu, 16 - VICH

25 meses de plazo - SIN ENTRADA - SIN FIADOR

2 años de garantía

ALQUILER 10 Ptas.

BUENA MUSICA
PARA LA
MUSICA BUENA

DISCOS - TOCADISCOS - AMPLIFICADORES

RADIO EMISSION

VERDAGUER, 5

VICH